



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

10 **Domingo de Ramos.**—Ss. Ezequiel, pf.; Miguel de los Santos; Apolonio, pb., Pompeyo, Terencio y Africano, mrs.; Macario, ob.

11 **Lunes Santo.**—Ss. León Magno, p., Felipe, ob., Eustorgio, pb., Isaac, mj., y Barsanufio, cfs.; Domnión, ob. y Antipas, mrs.

12 **Martes Santo.**—Ss. Zenón, ob., Sabas, Víctor y Visia, v., mrs.; Julio, p., Constantino y Damián, obs., cfs.

13 **Miércoles Santo.**—Ayuno.—Santos Hermenegildo, Carpo, ob., Papilo, dc., Agatónica, Anatedoro, Máximo,

Quintiliano y Dadas, mrs.; Urso, ob.
14 **Jueves Santo.**—Ss. Telmo, Justino el filósofo, Próculo, ob., Tiburcio, Valeriano, Máximo, Ardalión, Domnina, vg., y Tomaida, mrs.; Lamberto, ob., Frontón, ab., y Abundio, cfs.

15 **Viernes Santo.**—Ayuno y Abstinencia.—Ss. Basilia, Anastasia, Flavia, Domitila, Marón, Eutiquetes, Victoria, Máximo, Olimpiades, Eutiquio, Crescente, Teodoro y Pausilipo, mrs.

16 **Sábado Santo.**—Ayuno hasta el mediodía.—Ss. Toribio de Liébana, Fructuoso, Paterno, obs., y José Labre, cfs.; Engracia, vg., Lamberto, Cremenio, Calixto, Carisio, Lupercio, Julia, Evencio y Apodemio, mrs.

SANTO EVANGELIO

San Mateo, XXI, 1-9

En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén, luego de llegar a la vista de Betfage, cerca del monte de los Olivos, despachó a dos de sus discípulos, diciéndole: Id a esa casa que se ve enfrente, y al instante encontraréis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos y traédmelo. Si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os la dejará. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: Decid a la hija de Sión: Mira que viene a ti tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó: y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos de los árboles, y los extendían por donde había de pasar. Y las turbas que iban delante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor.

COMENTARIO

La Semana Santa tiene un principio solemne y grandioso. Así como el pórtico de las grandes catedrales indica las riquezas artísticas que contienen, así también la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén indican la importancia de los acontecimientos que van a desarrollarse en estos días.

Pero ¡qué distintos son los juicios de Dios de los de los hombres!

Creían estos que tenían ya asegurado su plan de dar muerte al Señor. Estaba concertada la entrega con el Discípulo traidor; tal vez ensayados los testigos que habían de acusarle, ganados los jueces y sobornado al pueblo y cuando todo esto veía Jesús, para quien no tiene misterios el corazón porque sus ojos son más claros que los rayos del sol, no solo no huye de la ciudad de Jerusalén, en donde se tejían los hilos de la trama del drama sangriento, sino que espontáneamente se presenta a celebrar la Pascua.

Su habitual humildad hizole procurarse un jumento para disfrazar su Divinidad como en Belén; pero aquí como allí se manifestó espléndida: en Belén por el canto de los Angeles y por la visita de los magos: en este día por las aclamaciones del pueblo, por el entusiasmo de los peregrinos que inundaban las cercanías de la Santa Ciudad, aclamando como Rey al Hijo de David y bendiciendo al que venía en nombre del Señor.

¡Quién había de decir que aquella apoteosis había de tener desenlace tan sangriento!

Pero así es de mudable la opinión humana y de efímeros los triunfos del mundo.

El camino de la Cruz

El camino de la Cruz no debiera apartarse nunca del pensamiento del cristiano, porque él nos da lecciones de verdadera sabiduría. Y los que sa-

ben recorrer ese camino son los únicos que llegan a su verdadero fin.

Pero en esta semana, llamada por excelencia Semana Santa, hemos de tenerlo tan presente, que, así como es el único objeto de estas fiestas conmemorativas, así también debiera ser el único asunto de nuestras meditaciones.

Se llama Camino de la Cruz, y ordinariamente Via-Crucis, que es palabra latina que significa lo mismo, el trayecto entre el pretorio de Pilatos, de donde Jesucristo salió con el santo leño a cuestras, hasta la cima del Gólgota o Calvario en donde fué crucificado.

Es el camino santo, regado con la sangre de Cristo, y lleno de recuerdos tristísimos de la Pasión de un Dios.

Entre estos recuerdos se conservan para los efectos de nuestra meditación, solamente catorce, que se llaman estaciones, que se consignan la mayor parte en los santos Evangelios y los demás en la tradición.

Nótese que en el Via-Crucis no está toda la Pasión de Jesús, que empezó con la Oración del Huerto, y siguió con el Prendimiento y todos aquellos sangrientos episodios de la casa de Anás, de Caifás, de Herodes y de Pilatos. El Camino de la Cruz empieza desde el momento en que fué condenado por el cobarde gobernador de Judea a ese infame suplicio.

Y esa condenación a muerte tan degradante es lo primero que debemos meditar, porque a ella van anejas todas las ignominias, todos los ultrajes y todos los dolores de la Pasión de Jesús. Es la estación primera.

En la segunda estación contemplamos a Jesús con el leño sobre sus benditos hombros después de haber sido sometido a los crueles azotes que le dejaron estenuado.

La tercera, la séptima y la novena nos llaman a meditar en las veces que cayó rendido con el peso de la Cruz, que llevaba en sí todas las maldades pasadas y futuras de los hombres.

La cuarta estación es una escena tiernísima: el encuentro de Jesús en

aquel lastimoso estado, con su santísima Madre. En la quinta se nos presenta Simón de Cirene ayudando a Jesús a llevar la Cruz. En la sexta la Verónica le enjuga y limpia el rostro con un lienzo, mostrando de este modo una gran compasión y un valor a toda prueba.

No fué sola esta mujer la que se compadeció de Jesús en aquellos terribles instantes; el Evangelio nos dice que seguía al Señor una gran multitud de pueblo y de mujeres, las cuales le lloraban y a las que dijo el Salvador que no lloraran por él sino por ellas mismas y por sus hijos.

En la décima estación se medita en la humildad de Jesús al de arde despojar de sus vestiduras. Unas piadosas señoras le ofrecieron un vaso de vino con hiel o con mirra. Esta bebida tenía por fin aletargar los sentidos para que los reos no sintieran los dolores de la Cruz. Jesucristo tomó el vaso y lo gustó, pero no lo bebió, porque era indigno de Dios tomar bebidas que quitasen el conocimiento natural. Esto había sido antes de desnudarlo.

En la estación undécima clavan a Jesucristo en la Cruz; en la duodécima muere entre dos ladrones, de los cuales al uno, que mostró arrepentimiento, se le perdonaron las culpas; en la décimo tercera bajan el cadáver los santos varones José y Nicodemus, depositándolo en los brazos de la Virgen. Y por último, en la décimo cuarta asistimos con la consideración a la luctuosa ceremonia de dar sepultura al cadáver del Dios hombre.

Asunto de meditaciones constantes es el camino de la Cruz para los buenos cristianos. Por eso no hay parroquia ni capilla donde no existan los cuadros del Via-Crucis. Y ya en comunidad, ya de un modo particular y privado, son muchos los fieles que cotidiana o frecuentemente hacen el santo ejercicio del Via-Crucis.

Son muchas las indulgencias concedidas a este piadoso acto y muchas, sin duda, las gracias que Dios concede

a los que devotamente conmemoran de este modo la Pasión de Jesús.

Y si sentimos verdadero dolor en las penas del divino Crucificado, sentiremos también una gran contrición de nuestras culpas. Este es el fin de la Iglesia al conmemorar los grandes misterios de estos días.

En Semana Santa

Si siempre el cristiano debe dar pruebas ante el mundo de sus sentimientos religiosos, ha de hacerlo especialmente en estos días en que celebramos las grandes fiestas de la pasión y muerte del Redentor.

En tres cosas especialmente se ha de distinguir el cristiano fervoroso: En la visita a los monumentos, en la asistencia a los oficios divinos, y en las procesiones.

Hay muchos cristianos que en estos días se conducen como hubieran de hacerlo en fiestas puramente profanas. Estos, o conocen poco, o aman poco a Jesucristo.

Otros hay que visitan al Señor en las Iglesias sólo por costumbre, y con poquísima reverencia. Y hay muchos que ni siquiera doblan sus rodillas ante el monumento, en donde está Sacramentado por nuestro amor.

También van muchos a las procesiones con espíritu disipado y hablando con los demás, y aun dando voces y trasladándose de una fila a otra, según mejor les parezca.

Y, por fin, no faltan algunos que en los oficios divinos están completamente disipados con el pensamiento muy lejos de los graves misterios que en estos días han de ser objeto de nuestra meditación.

Procurad todos obrar como corresponde a los seres redimidos por la preciosa Sangre del Divino Cordero sacrificado por nuestro amor, y no demos mal ejemplo ni llenemos nuestra alma en estos días de ingratitud.

Cultos de la Semana Santa

NOTA.—Entiéndase que la hora que se marca para todos estos cultos es la oficial.

Domingo de Ramos.—A las ocho la Misa de los santos ejercicios con plática durante ella por el Rvdo. P. Villacampa. A las nueve Misa rezada. A las diez bendición de Ramos, procesión y Misa solemne con Pasión cantada. Por la tarde a las cinco solemne Via-Crucis. A las ocho continúan los ejercicios espirituales, con el santo Rosario, sermón del Rvdo Padre Director y bendición con el Santísimo.

Lunes, martes y miércoles Santo.—La Misa de los santos ejercicios, como el día anterior. A las nueve Misa rezada. Por la tarde a las cinco el Via-Crucis y a las ocho la continuación de los santos ejercicios, todo como en la tarde del domingo. El miércoles a las seis de la tarde Maitines y Laudes (Tinieblas).

Jueves Santo.—A las ocho la Comunión general de los santos ejercicios, que es también Comunión obligatoria de los «cofrades de Jesús y de los «Jueves Eucarísticos». Los que no asistan a la Comunión general podrán comulgar hasta la hora de la Misa o en la Misa misma, cosa muy de desear. A continuación harán los cofrades la profesión de fe que exige el Reglamento. La Misa será a las diez.

Por la tarde a las tres el Mandato, y a continuación la Hora Santa predicada por el señor Cura Párroco. A las cinco Maitines y Laudes.

Por la noche a las doce solemne Via-Crucis, al que asistirán todos los cofrades de Jesús y adoradores nocturnos. A las doce y media sermón de Pasión, por el P. Villacampa.

Viernes Santo.—A la una la procesión de N. P. Jesús de Nazareno, que recorrerá el siguiente itinerario acordado por la Cofradía: Camberos, Muñoz Chaves, Gabriel y Galán, Plaza Mayor, Alfonso XIII, San Juan, Carniceros, Solana, Soledad, Santa Clara, Puerta de Mérida, Adarve, Santa María, Tiendas y Cuesta del Maestro. A las diez los Sagrados Oficios con la Adoración de la Santa Cruz, acto al que se ruega que asistan todos los feligreses que puedan y adoren la Santa Cruz.

Por la tarde a las cuatro Maitines y Laudes.

Por la noche a las diez y cuarto Via-Cru-

cis; a las diez y media sermón predicado por el Rvdo P. Carlos G. Villacampa. A las once la procesión del Silencio con la nueva imagen de Nuestra Señora de la Misericordia, y el siguiente itinerario: Camberos, Moreras, Nidos, Sancti-piritus, Margallo, Santo Domingo, Plazuela de la Concepción (parte baja), Parras, San Pedro, Plaza de San Juan, Alfonso XIII, Gabriel y Galán, Godoy y Plazuela de Santiago, para entrar por la puerta del Mediodía.

En esta procesión no habrá bandas de música, ni cánticos, ni rezos vocales. Reinará en ella un absoluto y religioso silencio, y los asistentes deben ir meditando en los augustos y tremendos misterios de este día y en el gran dolor de la Santísima Virgen, a la cual han de acompañar llenos de compasión y ofreciéndole el sacrificio del silencio.

Sábado Santo. A las nueve los Oficios y Misa, con la solemne bendición de la Pila Bautismal. Se ruega a los feligreses que observen la antigua y piadosa costumbre de llevar a sus casas y rociar sus habitaciones con el agua bendita de este día. Por la tarde la Sabatina en Nuestra Señora de Guadalupe.

Disposición importante

Con el fin de que no se turben el silencio y el orden que todos deben guardar en su visita a los templos, y dada la gran afluencia de fieles que acuden a visitar al Santísimo Sacramento, recorriendo las estaciones el día de Jueves Santo, el señor Cura Párroco ha dispuesto que en dicho día, para que no se interrumpa la entrada y la salida en la iglesia de Santiago, y se guarden el orden y el silencio debidos, todos entren por la puerta del Norte, y salgan por la del Mediodía.

Del cumplimiento de esta medida sólo quedan exceptuados los militares que entren y salgan en formación, y los sacerdotes.

Es de esperar de la piedad y de la cordura de los cacereños, que obedezcan fielmente este precepto tan fácil y tan cómodo para todos, sin oponer resistencia alguna a los encargados de hacerlo cumplir.

A todos se les agradecerá la molestia que esto pueda proporcionarles, y el Señor se lo pagará.